eJOURNALUSA

La política exterior de Estados Unidos

en el siglo XXI

Cuestiones regionales

Agenda de la Política Exterior / Septiembre de 2006
Departamento de Estado de Estados Unidos / Oficina de Programas de Información Internacional

AGENDA DE LA
POLÍTICA EXTERIOR

Director principal	George R. Clack
Editor gerente	Michael Jay Friedman
Editores contribuyentes	Mark Betka
	Mildred S. Neely
Investigación de fotografía	Kenneth E. White
Diseño de portada	Tim Brown

Directora	Judith S. Siegel
Director ejecutivo	Richard W. Huckaby
Gerente de producción	Christian S. Larson
Assistant Gerente adjunta	Sylvia Scott

Junta editorial	Jeremy F. Curtin
	Janet E. Garvey
	Jeffrey E. Berkowitz

FOTOS DE PORTADA ©AP Images: (arriba, a la izquierda) El presidente George W. Bush y la primera dama Laura Bush rodeados de escolares en la Gran Muralla china; (arriba, a la derecha) una mujer iraquí acaba de emitir su voto en Bagdad; (abajo, a la derecha) voluntarios cachemiros descargan suministros de socorro en Pakistán; (abajo, centro) una niña congoleña recibe ayuda alimentaria de la USAID; (abajo, a la izquierda) la secretaria de Estado Condoleezza Rice visita Moscú.

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica cinco periódicos electrónicos — *Perspectivas Económicas, Cuestiones Mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos* y *Sociedad y Valores Estadounidenses* — que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional, al igual que la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses. Cada uno de los cinco está catalogado por volumen (el número de años que lleva publicado) y número (la cantidad de ediciones que aparecieron durante el año).

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen, varias semanas después, versiones en español, francés, portugués y ruso. Algunas ediciones selectas aparecen también en árabe y chino.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales o anteriores en varios formatos electrónicos, como así también una lista de los próximos periódicos, en *http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html*. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/T/CP
U.S. Department of State
301 4th Street SW
Washington, DC 20547
United States of America
E-mail: iiptcp@state.gov

AGENDA DE LA POLÍTICA EXTERIOR

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / SEPTIEMBRE DE 2006 / VOLUMEN 11 / NÚMERO 3

http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XXI

2 Introducción
CONDOLEEZZA RICE, SECRETARIA DE ESTADO

3 Asuntos Africanos
JENDAYI E. FRAZER, SECRETARIA DE ESTADO ADJUNTA

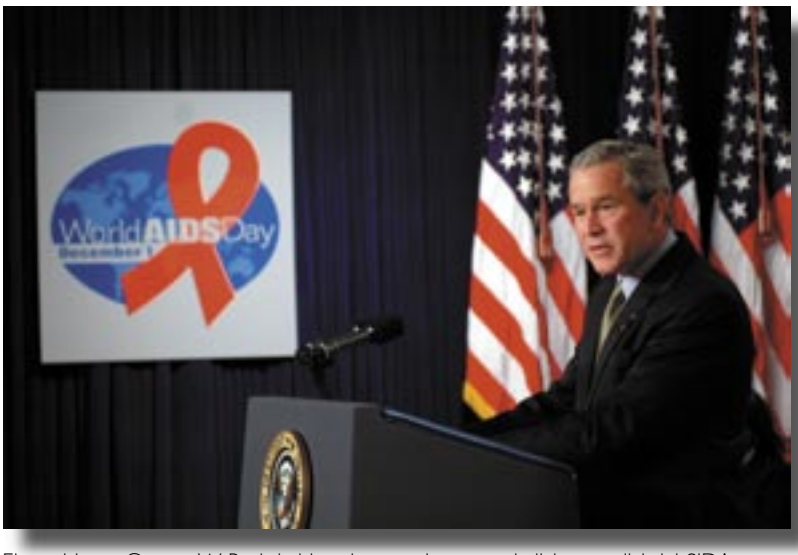
10 Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico
CHRISTOPHER R. HILL, SECRETARIO DE ESTADO ADJUNTO

16 Asuntos Europeos y Eurasiáticos
DANIEL FRIED, SECRETARIO DE ESTADO ADJUNTO

22 Asuntos del Oriente Próximo
C. DAVID WELCH, SECRETARIO DE ESTADO ADJUNTO

28 Asuntos de Asia Meridional y Central
RICHARD A. BOUCHER, SECRETARIO DE ESTADO ADJUNTO

34 Asuntos del Hemisferio Occidental
THOMAS A. SHANNON JR., SECRETARIO DE ESTADO ADJUNTO



U.S. Department of State/Janine Sides

El presidente George W. Bush habla sobre su plan para el alivio mundial del SIDA en el edificio de la Oficina Ejecutiva Eisenhower en Washington D.C., el Día Mundial de la Lucha contra el Sida, el 1 de diciembre de 2005.

Introducción

Departamento de Estado

En 1790, cuando Thomas Jefferson asumió sus funciones como el primero de los secretarios de Estado de Estados Unidos, todo su personal consistía en un escribiente titular, tres escribientes ayudantes y un mensajero. La joven nación mantenía dos misiones diplomáticas -en Gran Bretaña y en Francia- y diez consulados. Hoy, Estados Unidos mantiene relaciones diplomáticas con unas 180 naciones y cuenta con 250 legaciones diplomáticas en todo el mundo. A través de instituciones multilaterales, muchas de ellas bajo la égida de las Naciones Unidas, participamos con otras naciones en la atención de cuestiones que van desde el mantenimiento de la paz a los derechos humanos, la ayuda humanitaria y el comercio.

El objetivo de la diplomacia estadounidense es tan abarcador como nuestra representación diplomática en el mundo. Dijo el presidente Bush, en su discurso en ocasión de su segunda investidura: "La política de Estados Unidos consiste en procurar y apoyar el crecimiento de los movimientos e instituciones democráticos en todos los países y culturas, con el propósito último de terminar con la tiranía en nuestro mundo". Con esta encomienda, Estados Unidos encara tremendos desafíos y tremendas oportunidades, comparables, creo yo, a las que encararon nuestros predecesores diplomáticos que, hace sesenta años, ayudaron a transformar los países devastados por la Segunda Guerra Mundial en democracias florecientes, en aliados que se unieron a nosotros en la larga lucha de la Guerra Fría.

Para ponerse a la altura de los extraordinarios retos del siglo XXI, el Departamento de Estado persigue una "diplomacia de transformación". La meta de la diplomacia de transformación es colaborar con otros para consolidar y sostener estados democráticos, bien gobernados que respondan a las necesidades de su pueblo y actúen ellos mismos responsablemente en el sistema internacional. Tratamos de usar el poder de la diplomacia estadounidense para ayudar a otros a mejorar sus propias vidas y transformar sus propios futuros.

Países como China, India, Sudáfrica, Indonesia y Brasil desempeñan en el escenario mundial un papel cada vez más destacado. La reforma democrática ha comenzado y se está extendiendo por el Oriente Medio. Estados Unidos colabora con nuestros muchos asociados para promover la libertad en todo el planeta.

No es esta una labor de meses, ni siquiera de años, sino de generaciones. Sin embargo, encaramos en todas partes necesidades urgentes, desde la amenaza mundial del terrorismo hasta la lucha contra el SIDA en África y muchas otras regiones. Estados Unidos ayuda a instruir a niñas en Afganistán. En colaboración con otros, hemos usado nuestro poderío militar y económico para llevar paz a los Balcanes, socorro a la región del Pacífico asiático devastada por los tsunamis y ayuda a las víctimas del terremoto en Pakistán. Participamos en la búsqueda de la paz en África oriental y en el fortalecimiento del gobierno democrático y los derechos y libertades fundamentales en las Américas. Con nuestros socios europeos, estamos transformando instituciones tradicionales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte para satisfacer las exigencias del nuevo siglo.

En los seis ensayos que siguen, altos funcionarios del Departamento de Estado que administran nuestras relaciones diarias en el escenario internacional, presentan sus perspectivas sobre objetivos y prioridades de política de la diplomacia mundial de Estados Unidos. Jendayi Frazer es secretaria de Estado adjunta de Asuntos Africanos, Christopher R. Hill es secretario de Estado adjunto de Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico, y Daniel Fried de Asuntos Europeos y Eurasiáticos. C. David Welch es secretario de Estado adjunto de Asuntos del Oriente Próximo, Richard A. Boucher de Asuntos de Asia Meridional y Central, y Thomas A. Shannon de Asuntos del Hemisferio Occidental.

Si bien los detalles de los objetivos políticos estadounidenses difieren entre una región y otra, una veta común corre a través de todos nuestros esfuerzos diplomáticos: seremos paladines de la libertad, del respeto al individuo y de un compromiso con la oportunidad de lograr una vida mejor para todos los seres humanos, en todas partes.

Condoleezza Rice
Secretaria de Estad

Asuntos Africanos

Jendayi E. Frazer

Departamento de Estado

Jendayi E. Frazer, secretaria de Estado adjunta, Oficina de Asuntos Africanos

Mis prioridades y perspectivas para la política exterior estadounidense en África se derivan de la encomienda del presidente Bush de hacer del mundo un lugar mejor y más seguro, y de la directriz de la secretaria de Estado de utilizar el poder diplomático de Estados Unidos para ayudar a ciudadanos en el exterior a mejorar sus vidas, construir sus propias naciones y cambiar su destino. Si aplicamos estas directrices a África, las prioridades claves que surgen son: apoyar la propagación de la libertad política en todo el continente, ampliar el crecimiento y las oportunidades económicas, afrontar el desafío extraordinario que plantea la pandemia del VIH/SIDA y reforzar las iniciativas africanas que intentan poner fin a los conflictos y combatir el terrorismo. El éxito lo alcanzaremos en la medida en que los países africanos vayan tomando el lugar que les corresponde en la comunidad de democracias, y según vayan estableciendo un sistema internacional basado en nuestros valores compartidos, y contribuyan a la paz y a la prosperidad mundial. En mi trayectoria académica y durante los años en que he ejercido cargos en el gobierno, entre ellos el cargo de embajadora en la República de Sudáfrica, he podido aprender mucho sobre los desafíos que afronta el continente africano. Ahora, como secretaria de Estado adjunta, agradezco la oportunidad de poder trabajar con los países africanos para encarar estos desafíos y, a la misma vez, servir a mi país.

Después de dedicar 25 años al estudio y la elaboración de la política estadounidense en África, puedo asegurar con certeza que ahora más que nunca es el momento oportuno para consolidar el progreso y la promesa que encierra el continente. En la actualidad la democracia se propaga por África. En los últimos cuatro años se han celebrado más de 50 comicios. La expansión económica en el continente ha ido en aumento en los últimos ocho años y 20 países han registrado crecimiento económico en los últimos cinco años. En los últimos seis años han concluido seis guerras, en Angola, Burundi, Liberia, la República Democrática del Congo, Sierra Leona y el conflicto civil librado durante 22 años entre el norte y el sur de Sudán. Los africanos están tomando el control de su destino colectivo a través de instituciones como la Unión Africana y el programa Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que contribuye a la promoción del buen gobierno y a la creación de vínculos de amistad entre los países. La Oficina de Asuntos Africanos del Departamento de Estado aprovecha estos cambios históricos para participar y ayudar en la creación de instituciones que sustenten el progreso durante generaciones. Estamos iniciando una "era de alianzas" con África.

©AP Images

La primera dama de Estados Unidos Laura Bush (de pie) y el presidente John Agyekum Kufuor de Ghana (a su derecha) se encuentran en el centro de formación de docentes de Accra con motivo de la puesta en marcha de la Iniciativa de Libros de Texto para África.

Apoyo a la propagación de la libertad política en África

Estados Unidos seguirá respaldando las instituciones fundamentales de la democracia, a saber: una prensa libre, un poder judicial independiente, un sistema financiero firme y partidos políticos activos. En los próximos dos años una de las prioridades será la consolidación de la infraestructura electoral, ya que en muchos países africanos las elecciones se convierten en puntos álgidos del conflicto: los perdedores a menudo impugnan los resultados y los asuntos políticos se ven desplazados por problemas como el robo de papeletas electorales y las protestas callejeras. Nuestra labor se centrará en dos aspectos: (1) aumentar la capacidad de las comisiones electorales independientes de cada país para llevar a cabo elecciones libres, imparciales y transparentes que generen confianza pública, (2) alentar a todos los candidatos y partidos políticos a que "se ganen el voto" mediante su atención a la entrega de servicios y al debate político. La colaboración con grupos de la sociedad civil y la defensa de la libertad de prensa son tareas que seguirán teniendo mucha importancia en mis esfuerzos para promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Las perspectivas son alentadoras. En la última década, más de dos terceras partes de los 48 países africanos han celebrado elecciones libres. Por otra parte, en 1990 cuatro países subsaharianos fueron clasificados como "libres", 20 como "parcialmente libres" y 24 como "no libres" por Freedom House, organización apartidista sin fines de lucro que fomenta la democracia liberal en todo el mundo. Sin embargo, en 2006 estas cifras se han invertido: 34 países son "libres" o "parcialmente libres" y 14 países son "no libres". La tendencia es esperanzadora para un continente en el que 34 de sus 48 países están encaminados hacia la libertad.

De todos modos, no podemos dar por sentado el progreso. Es necesario infundir los valores de la libertad en las instituciones transnacionales africanas, como el Secretariado de NEPAD y el Mecanismo de Revisión de Pares Africanos. Si las instituciones que vinculan los países

Fotografía: USAID/ William Creighton, DAI

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) apoya iniciativas que ayudan a los agricultores tanzanos y a sus familias a entender el mercado de la páprika y a cultivar este nuevo producto.

africanos adoptan principios de justicia y democracia, podrán reforzarlos entre los dirigentes africanos y se ayudará a forjar actitudes positivas hacia el buen gobierno.

La consolidación de la democracia y transformación de la sociedad no es sólo resultado de la política, es igual de importante el apoyo de sistemas financieros eficaces, transparentes y que obran con integridad, que proporcionen un respaldo importante a los cambios positivos. Si se aprovechan los enormes recursos de que dispone el multimillonario programa de asistencia del presidente Bush, denominado la Cuenta del Desafío del Milenio (MCA), se contribuirá a espolear la reforma, el buen gobierno y la rendición de cuentas.

La ampliación de las oportunidades económicas y el crecimiento

África es un continente rico en situación de extrema pobreza. En los próximos dos años centraremos nuestra atención en dar apoyo a los empresarios africanos. Estamos convencidos de que con su talento y empeño pueden explotar el gran potencial del continente para lograr la prosperidad de sus pueblos. Estos líderes empresariales necesitarán acceso a los mercados para vender sus productos y crear empleos de necesidad apremiante. Un importante vehículo de acceso al mercado es la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África, ratificada en Estados Unidos en 2000, que da preferencia comercial y entrada libre de aranceles a Estados Unidos a determinados productos que provienen de países subsaharianos que han introducido reformas orientadas al mercado.

También alentamos las reformas internas que apoyen a las pequeñas y medianas empresas, la igualdad de condiciones en nuestras instituciones económicas mundiales y la utilización de la ayuda al desarrollo para catalizar el crecimiento. Uno de los focos de asistencia es la potenciación de mujeres y niñas. La Iniciativa de Educación para África, iniciada por el presidente Bush, ha formado a más de 220.000 docentes en 15 países, distribuido más de 1,8 millones de libros de texto y ha concedido más de 85.000 becas a niñas de 38 países.

La protección del medio ambiente y el ordenamiento adecuado de los recursos hídricos, pesqueros, forestales, las especies silvestres y otros recursos naturales, son vitales para la preservación y utilización de los recursos de África para generaciones futuras. En África Central, la Alianza para la protección forestal de la cuenca del río Congo reúne a Estados Unidos, varios países africanos y organizaciones no gubernamentales (ONG) para elaborar y poner en marcha programas de conservación que también estimulen oportunidades económicas. Ampliaremos nuestros esfuerzos más allá del éxito de este programa.

Este año, nuestro presupuesto de ayuda para África es de 4.100 millones de dólares, lo cual supone un aumento sobre los 700 millones que se asignaron en 2001. Esta cifra, seis veces mayor que la anterior, refleja el deseo de la administración Bush de aumentar la asistencia a cambio de una rendición de cuentas más exacta de la manera en que se utilizan estos fondos en los países destinatarios. El presidente Bush también tiene como objetivo reformar las instituciones económicas mundiales para luchar contra la pobreza y estimular el desarrollo económico.

En lo que se refiere al comercio internacional y al alivio de la deuda internacional, nuestra política es crear más oportunidades para nuestros amigos africanos. Los subsidios a las exportaciones agrícolas dificultan para los productos agrícolas africanos la competencia en los mercados mundiales. Intentamos igualar las condiciones poniendo fin a estos subsidios que distorsionan el comercio. En 2001, el presidente Bush instó al Banco Mundial a que concediera la nueva asistencia a los países más pobres en forma de donaciones, y no préstamos, para así poner fin al asfixiante ciclo de endeudamiento que afecta de forma desproporcionada a las naciones africanas. Su iniciativa en el G-8 ayudó a cancelar el cien por cien de la deuda de los países muy endeudados. Ayudó también a liberar recursos por valor de 30.000 millones de dólares que ahora

©AP Images

Alexandra Zekas (centro), gerente en Chad del programa de Becas del Embajador para niñas (AGSP), charla con niñas de una escuela de ese país. El AGSP, financiado por la USAID, brindará 550.000 becas a niñas del África subsahariana.

se pueden invertir en la salud y la educación de los pueblos africanos.

La lucha contra el VIH/SIDA y el paludismo

Considero un privilegio haber sido nombrada por el presidente Bush como embajadora en Sudáfrica. El nombramiento me colocó en el punto cero de la devastación que ha causado la pandemia de VIH/SIDA, cara a cara con los hombres, mujeres y niños que padecen y mueren de esta enfermedad.

La experiencia de más de 25 años de estudio y elaboración de políticas estadounidenses en África me han familiarizado tristemente con la devastación que ha causado la pandemia de VIH/SIDA. El Plan de Emergencia para el Alivio del VIH/SIDA (PEPFAR), otra iniciativa del presidente Bush, ofrece una primera oportunidad para ganar la guerra contra esta enfermedad mortal. En el 2000, nuestra asistencia mundial para combatir el VIH/SIDA alcanzaba los 300 millones de dólares; en la actualidad, esa cifra se sitúa en los 15.000 millones de dólares para un periodo de cinco años y supera el total combinado de las contribuciones de las demás naciones donantes. Bajo el liderazgo del presidente, Estados Unidos ha iniciado el tratamiento a gran escala de africanos, con lo cual se han transformado no sólo vidas sino también sistemas de atención de salud, a medida que hemos ayudado a establecer la infraestructura médica necesaria para apoyar el tratamiento de 550.000 personas en África subsahariana, frente a las 50.000 anteriores, hazaña que se ha logrado en tan solo dos años.

Doce de los 15 países que se incluyen en el PEPFAR están en África, principal destinatario de esta innovadora iniciativa. Nuestra intención es evitar la infección de otros siete millones de personas, dar tratamiento a dos millones de infectados por VIH y ofrecer atención médica a diez millones de personas que sufren del VIH/SIDA o que se ven afectadas por esta enfermedad.

La iniciativa contra el paludismo, anunciada por el presidente en fechas recientes, también moviliza esfuerzos mundiales para combatir esta enfermedad mortal que se ensaña en particular con los niños de África. La malaria se puede evitar y tratar, sin embargo roba la vida a 1,2 millones de personas todos los años. Se calcula que las pérdidas económicas causadas por la malaria alcanzan casi 12.000 millones de dólares anuales, cifra que equivale a un descenso anual del 1,3 por ciento del producto interno bruto de los países donde la enfermedad ya es endémica. La iniciativa del presidente tiene previsto erradicar esta enfermedad mortal

en siete países africanos. Para ello nos proponemos dar cobertura a 175 millones de personas en 15 países africanos y aumentar el financiamiento de programas de prevención y tratamiento hasta alcanzar los 1.200 millones de dólares en cinco años. Con la labor conjunta de donantes, gobiernos africanos, empresas privadas, fundaciones y organizaciones voluntarias, podemos alcanzar nuestro objetivo de reducir el número de muertes causadas por la malaria en un 50 por ciento en cada país designado.

El fin de las guerras y la lucha contra el terrorismo y la violencia

Apoyaremos los esfuerzos mediadores de conflictos entre naciones africanas y fortaleceremos la capacidad de África de llevar a cabo operaciones de mantenimiento de la paz y de combate contra el terrorismo. Desde 2001, cuando era directora principal para África en el Consejo de Seguridad Nacional, se ha podido ver el éxito del enfoque de trabajar en colaboración con los principales mediadores africanos y multilateralmente con la Unión Africana, las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOWAS). Debido en gran parte a esta alianza, la presidenta de Liberia Ellen Johnson-Sirleaf se ha convertido en la primera mujer presidenta de un país africano. Ocupa el lugar del ex presidente de Liberia Charles Taylor, uno de los peores dictadores que ha producido el continente y que ahora se encuentra en La Haya donde deberá responder ante el Tribunal Especial para Sierra Leona por crímenes de guerra. Me siento orgullosa del papel que desempeñaron los diplomáticos e Infantes de Marina estadounidenses para poner fin a 14 años de guerra en Liberia.

Vamos a entrenar a 40.000 efectivos africanos de las fuerzas de mantenimiento de la paz a través de la Iniciativa Mundial de Operaciones de Paz (GPOI) y el programa de Ayuda para Operaciones de Contingencia y Entrenamiento en África (ACOTA). Nuestra inversión de 600 millones de dólares a lo largo de cinco años rendirá dividendos para todo el mundo. Los africanos comparten la carga de mantener la paz y la seguridad internacionales ya que proporcionan el 30 por ciento de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU en todo el mundo. Cuatro países —Etiopía, Ghana, Nigeria y Sudáfrica— figuran entre los diez países principales que aportan soldados a las fuerzas de la ONU. Otro programa, la Iniciativa de Justicia y Potenciación de la Mujer, ayuda a las víctimas del maltrato y la violencia sexual a recuperar su dignidad.

Confío en que las iniciativas de África Oriental y África Subsahariana contra el terrorismo pongan en marcha programas fuertes y polifacéticos que nieguen refugio, base de operaciones y oportunidades de reclutamiento a los terroristas. Tenemos que tender la mano para contrarrestar la desesperación que sustenta la ideología extremista. Al encarar las amenazas más serias del terrorismo y de la proliferación de armas de destrucción masiva que se ciernen sobre Estados Unidos, contamos con socios dispuestos y sistemas listos para ayudarnos en África. La pobreza extrema de África no ha proporcionado terreno fértil de reclutamiento para las ideologías extremistas. La renuncia de Sudáfrica a las armas nucleares ha demostrado que el abandono de las ambiciones nucleares y las armas de destrucción masiva puede aumentar la estima e influencia de un país.

Juntos con nuestros embajadores y embajadas en África, procuraré consolidar nuestras prioridades políticas en los 48 países subsaharianos del continente africano. Según vayamos avanzando, adquirirán importancia crítica nuestras relaciones y con los países africanos que han hecho firmes reformas democráticas y económicas ?Benin, Botswana, Ghana, Mali, Mozambique, Senegal, Tanzania y otros? con las potencias de más influencia ?Nigeria y Sudáfrica?. Haremos una inversión en el éxito, no iremos a la zaga de las crisis.

La fortaleza de nuestra alianza con África se basa en los vínculos entre los pueblos. Los lazos culturales entre Estados Unidos y África son intrínsecos, compartimos una herencia común. Por medio de la diplomacia pública y los programas para la juventud, continuamos fortaleciendo esos lazos e ilustramos el vínculo entre el bienestar de Estados Unidos y el progreso de África. Hemos trascendido los intercambios tradicionales entre diplomáticos para integrar una diplomacia cultural que enriquece nuestra comprensión y hace causa común entre estadounidenses y africanos. A través de nuestra iniciativa AfricAlive, hemos logrado la participación de personalidades reconocidas como Angelique Kidjo, Bono, Salif Keita y la estrella de baloncesto de la NBA Dikembe Mutombo. También hemos proyectado la película Tsotsi, ganadora del Oscar otorgado por la Academia de Artes Cinematográficas para ayudar a poner en marcha la era de alianzas.

Estoy segura de que nuestra política en África rendirá fruto. Muchos hombres y mujeres extraordinarios, tanto estadounidenses como africanos, trabajan a diario para lograr ese éxito común. Con iniciativas innovadoras y recursos a nuestra disposición, avanzaremos juntos hacia la libertad, la paz y la prosperidad en África. ■

Para más información en inglés, visite
http://www.state.gov/p/af/
http://usinfo.state.gov/af/

Asuntos Africanos

Fotografía: USAID/Richard Nyberg

Facoumba Gueye (izquierda), voluntaria adscrita a la Iniciativa de Libertad Digital auspiciada por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), explica cómo la tecnología de la información puede a ayudar al negociante de ropa Omar Fall a mejorar sus operaciones y aumentar sus ganancias. A través de esta iniciativa, la USAID colabora con empresas importantes de Estados Unidos para fomentar el crecimiento económico de empresarios y pequeñas empresas en países en desarrollo.

©AP Images

La secretaria de Estado Condoleezza Rice (derecha) saluda a la ministra sudafricana de Relaciones Exteriores Nkosazana Dlamini-Zuma en la sede del Departamento de Estado, en Washington D.C.

Fotografía: USAID/Richard Nyberg

En la remota isla senegalesa de Carabane un proyecto de la USAID capacitó a técnicos que instalaron la bomba de agua que surte agua potable a los habitantes de la isla.

©AP Images

Carteles en Kinshasa (República Democrática del Congo) anuncian la primera elección democrática en ese país en más de 40 años.

Asuntos Africanos

©AP Images

En Sauri, en la región occidental de Kenia, una mujer descansa de sus labores de desbrozo del terreno para la siembra de maíz. La localidad de Sauri toma parte en un experimento de reducción de la pobreza patrocinado por el sector privado, a través del Instituto de la Tierra de Columbia University.

©AP Images

Una mujer de 37 años de edad asiste a un curso nocturno de alfabetización en Gabarone (Botswana). Uno de los objetivos de la asistencia de Estados Unidos es potenciar a las mujeres y a las jóvenes.

©AP Images

El embajador Randall Tobias, director de Asistencia Exterior de Estados Unidos y administrador de la USAID, aplaude a la señora Bush tras un discurso que ésta pronunció en Washington D.C. en junio de 2006 donde dio a conocer elementos adicionales de la iniciativa del presidente Bush contra el paludismo.

Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico

Christopher R. Hill

Departamento de Estado

Christopher R. Hill, secretario de Estado adjunto, Oficina de Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico

Ninguna otra región del mundo encierra mayores beneficios y desafíos en potencia para Estados Unidos que Asia Oriental. En ella se encuentran algunos de nuestros socios más incondicionales en materia de seguridad y comercio; se encuentran Japón, potencia establecida, y China, potencia en ciernes; y se encuentra también un dinamismo político y económico que es motivo de envidia en otras regiones. La región contiene un tercio de la población de la Tierra; representa un cuarto del PIB mundial; tiene una participación desproporcionada del crecimiento mundial y recibe 26 por ciento de nuestras exportaciones, inclusive cerca del 37 por ciento de nuestras exportaciones agrícolas, en total unos 810.000 millones de dólares en comercio bidireccional con Estados Unidos. En todos los aspectos, ya sea geopolítico, militar, diplomático, económico o comercial, Asia Oriental es una región vital para los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos. Las prioridades estratégicas a largo plazo de la política exterior de Estados Unidos son, en lo esencial, bastante sencillas. Queremos un mundo democrático, próspero, estable, seguro y donde reine la paz. Nuestras políticas con respecto a la región de Asia Oriental y del Pacifico se apoyan en estos objetivos mundiales y participamos ampliamente en la región, en el avance de estas metas fundamentales.

TENDENCIAS FAVORABLES

Durante el último año he presenciado una oleada dinámica de transformación en mis viajes por la región. Por ejemplo, desde enero de 2004 se han celebrado con éxito elecciones no sólo en las democracias establecidas (Australia, Japón, Malasia, Mongolia, Filipinas, Singapur, Corea del Sur y Taiwán), sino también en Indonesia, país de reciente democratización con la mayor población musulmana del mundo.

También hemos visto un aumento de la prosperidad y las oportunidades económicas en toda la región, todo ello impulsado por el rápido desarrollo de China y la amplia recuperación entre países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) de la crisis financiera que experimentaron a finales de los años noventa. Las economías de la región avanzan hacia una mayor apertura económica, menores obstáculos al comercio y cooperación regional. Los niveles de ingreso han subido y, en general, la pobreza extrema ha disminuido. Varias de

©AP Images

La secretaria de Estado de Estados Unidos Condoleezza Rice (primera fila, cuarta desde la izquierda) con otros participantes en el décimo tercer foro regional de la ASEAN celebrado en Kuala Lumpur (Malasia), en julio de 2006.

las economías de mayor crecimiento del mundo en 2005 se encontraban en Asia Oriental.

Hoy Asia Oriental está mayormente en paz. La región no ha experimentado ningún conflicto militar importante en más de 25 años. A pesar de atentados terroristas ocasionales, hemos visto un rechazo amplio al terrorismo.

A medida que Asia Oriental ha cobrado auge en los ámbitos político y económico, la región también se ha consolidado. En la actualidad se aprecia una ampliación de la cooperación regional —política, económica y culturalmente—, en el seno de las principales instituciones de la región, como el foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacifico (APEC), ASEAN y el Foro Regional de ASEAN (ARF).

Los desafíos restantes

No obstante este trasfondo de tendencias favorables, quedan aún varias amenazas. Entre las más importantes cabe destacar la situación en Corea del Norte, donde el régimen de Pyongyang continúa enfrentándose a la comunidad internacional con su búsqueda de armas nucleares. Con el fin de solucionar este asunto, hemos establecido el marco de las conversaciones a seis bandas, cuyo objeto es lograr que Corea del Norte desmantele su programa nuclear en forma permanente, completa y transparente.

Continuamos prestando atención cuidadosa a la evolución de las relaciones en el estrecho. Reiteramos nuestra política de "una sola China" de conformidad con los tres comunicados emitidos conjuntamente por Estados Unidos y la República Popular China en 1972, 1979 y 1982, y la Ley de Relaciones con Taiwán, aprobada por el Congreso en 1979. No apoyamos la independencia de Taiwán y nos oponemos a medidas unilaterales, tanto por parte de la República Popular China, como por parte de Taiwán, que alteren el statu quo. Instamos a ambas partes a que abran un diálogo directo a fin de llegar a una solución pacifica de las diferencias en el estrecho, sin la amenaza o el uso de la fuerza y de manera aceptable para ambas partes.

En toda la región se reconoce, cada vez más, que el terrorismo amenaza a todos los gobiernos y que la mejor manera de encararlo es con el esfuerzo conjunto. También seguimos buscando la forma de ayudar a los estados de la región que tienen responsabilidad soberana de la seguridad de la importante ruta comercial del estrecho de Malaca, a fin de acrecentar su capacidad de aplicación de las leyes marítimas y la cooperación.

Por último, hemos de colaborar con aliados y amigos en la región para promover la reconciliación nacional y la democracia en Birmania. El distanciamiento persistente de este país de la comunidad internacional es un problema que preocupa cada vez más a la región, especialmente a la ASEAN.

Diplomacia de transformación

Con el fin de hacer más eficaz nuestra diplomacia, la secretaria de Estado Condoleezza Rice ha elaborado un

©AP Images

El secretario de Estado adjunto, Christopher R. Hill, y el viceministro de Relaciones Exteriores chino, Wu Dawei, antes de una reunión en la embajada china en Tokio (Japón), en abril de 2006.

plan para modificar la forma en que el Departamento de Estado desempeña su labor. Según su descripción de esta "diplomacia de transformación", se trata de "trabajar con nuestros muchos socios en todo el mundo para construir y sostener estados democráticos, bien gobernados, que respondan a las necesidades de sus pueblos y que se comporten en forma responsable dentro del sistema internacional". Forma parte integral de este esfuerzo un programa de diplomacia pública amplio y vigoroso, que promueva los intereses nacionales y la seguridad nacional de Estados Unidos mediante el entendimiento, la información y la influencia en el público extranjero, así como la ampliación del diálogo entre ciudadanos e instituciones estadounidenses y sus homólogos en el exterior.

Relaciones bilaterales

Cuando se considera la tarea que implica el objetivo de la diplomacia de transformación —promover la democracia, el buen gobierno y la responsabilidad en el sistema internacional—, ningún esfuerzo presenta un mayor potencial de dificultad o de recompensa que las relaciones con China.

El éxito de nuestra visión estratégica de largo plazo en Asia Oriental dependerá, en gran medida, del papel que desempeñe China como potencia incipiente a nivel regional y mundial. Estados Unidos acoge una China confiada, pacífica y próspera. Queremos que China asuma un papel cada vez mayor como miembro responsable en el sistema internacional, y estamos trabajando para alcanzar dicho propósito.

Al igual que China, el Asia Sudoriental está cambiando rápidamente: muchos países avanzan por el camino del desarrollo económico y la prosperidad. Asia Sudoriental ofrece terreno fértil para nuestras actividades de diplomacia de transformación en apoyo de las reformas que llevan a cabo los pueblos de la región, y que promoverán la democracia y el buen gobierno, fomentarán el desarrollo económico de base amplia y sostenible, fortalecerán sus sociedades y los hará socios más fuertes.

Un buen ejemplo es Indonesia que, después de más de tres décadas de regímenes autoritarios, se ha convertido en la tercera democracia más grande del mundo. Susilo Bambang Yudhoyono, que ganó las elecciones de 2004, es el primer presidente directamente elegido en Indonesia. Ha iniciado un programa de reformas de gran alcance y se propone luchar contra la corrupción y fortalecer las jóvenes instituciones democráticas de su país y, al mismo tiempo, crear las condiciones para un crecimiento económico sostenido, esencial para el desarrollo y la estabilidad del país.

En años recientes hemos dedicado tiempo, actividades y recursos considerables para apoyar la integración plena de Camboya y Vietnam en las instituciones regionales y la economía mundial, y respaldar reformas que mejoren la vida de sus pueblos. La reunión de los líderes de APEC, que tendrá lugar en Vietnam en noviembre de 2006, pondrá de relieve el auge de Vietnam como potencia regional dinámica y nuestras relaciones bilaterales cada vez más cálidas. Hemos comenzado negociaciones para un acuerdo de comercio libre con Malasia que fortalecerá los lazos con un país que ya ocupa el décimo lugar entre los países con los que mantenemos relaciones comerciales.

Relaciones regionales

Una de las tendencias favorables en la región del Pacífico asiático es la mayor cooperación regional, que incluye el desarrollo de las organizaciones regionales. Hemos ampliado nuestros contactos con estas organizaciones para examinar las cuestiones de interés común que pueden abordarse más eficazmente en forma multilateral.

Participamos muy activamente en el foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC), asociación de 21 países con costas en el océano Pacífico, cuya cooperación tiene por objeto acrecentar la seguridad y la prosperidad de nuestra región. Para Estados Unidos, APEC es la institución clave en la búsqueda de la liberalización del comercio y la inversión y para encontrar solución a las cuestiones que exigen una cooperación multilateral, como por ejemplo la forma de enfrentar la amenaza de una pandemia de influenza aviar y garantizar la seguridad del comercio en la región.

©AP Images

Manifestación de veteranos surcoreanos en favor del fortalecimiento de la alianza entre Estados Unidos y Corea, en agosto de 2006.

Estados Unidos es participante entusiasta en el foro regional de la ASEAN (ARF) (la única institución regional inclusiva, en sentido general, dedicada a las cuestiones de seguridad), y ha iniciado charlas con los gobiernos de la ASEAN en cuanto a una asociación más amplia entre esta organización y Estados Unidos que incluya una nueva cooperación en cuestiones políticas y de seguridad, económicas y socioculturales.

Apoyamos en forma activa los programas de la región del Pacífico, principalmente por medio de organizaciones regionales como la Secretaría de la Comunidad del Pacífico y el Foro de las Islas del Pacífico, mediante asistencia económica, técnica y de desarrollo para los 22 países y territorios del Pacífico.

Continuaremos observando la Cumbre de Asia Oriental para llegar a comprender su relación con los foros regionales que apoyamos, y en los que participamos activamente, y con nuestras metas en la región.

Fortalecimiento de las alianzas y las asociaciones

Con el objeto de hacerle frente a las amenazas a la paz y seguridad regionales, el presidente Bush ha hecho hincapié en el fortalecimiento y revitalización de las alianzas. Los vínculos que tenemos con nuestros cinco aliados claves y con un socio clave en la región han mejorado significativamente desde 2001; sin embargo, la difícil tarea de avanzar en este progreso ocupará nuestro tiempo en los años venideros.

Estados Unidos y Australia tienen una larga historia de cooperación como aliados muy cercanos y nuestras relaciones atraviesan el mejor momento de su historia. Australia nos apoya en Afganistán e Iraq, y envía fuerzas a esos conflictos y desempeña un papel importante en la reconstrucción. Compartimos el compromiso de combatir el terrorismo, la trata internacional de personas, la no proliferación y demás cuestiones transnacionales.

El presidente Bush ha calificado a Japón de "factor de paz y estabilidad en la región, miembro apreciado de la comunidad mundial y aliado de Estados Unidos digno de confianza". Seguimos trabajando de cerca con Japón, avanzando en nuestras relaciones hacia una asociación más madura, en la cual Japón desempeñe un papel cada vez más eficaz en el fomento de nuestros intereses mutuos regionales y mundiales.

Nuestras relaciones con Corea del Sur avanzan más allá de su motivo original de seguridad, a medida que la República de Corea comienza a desempeñar la función política mundial que corresponde a su posición económica. Corea del Sur ocupa el tercer lugar en cuanto al número de tropas que ha contribuido a las operaciones internacionales en Iraq y hemos decidido iniciar negociaciones para un tratado de comercio bilateral que, una vez finalizado, hará que Corea sea el tercero entre nuestros mayores socios comerciales, después de Canadá y México.

Tanto Tailandia como Filipinas son importantes aliados ajenos a la OTAN y también socios importantes en la guerra contra el terrorismo. Tailandia ha contribuido tropas para las actividades de la coalición en Afganistán e Iraq y es otro país con el que celebramos conversaciones sobre libre comercio. Las fuerzas armadas de Estados Unidos y Filipinas cooperan estrechamente y participamos en un programa multianual, de financiación conjunta, denominado Reforma de la Defensa Filipina, cuyo propósito es modernizar la estructura del establecimiento de defensa de ese país.

Nuestros arreglos con Singapur, que no es un aliado por tratado sino un socio cada vez más allegado, nos permite acceso a instalaciones portuarias de primera clase y aeródromos estratégicamente situados a lo largo de rutas de transporte claves. Singapur desempeña una función activa en las actividades regionales de protección de las vías marítimas vitales que cruzan los estrechos de Malaca y Singapur.

Conclusión

Avanzamos en toda la región de Asia Oriental y del Pacifico en el logro de nuestros objetivos de consolidar la estabilidad, la seguridad y la paz y de ampliar las posibilidades para la democracia y la prosperidad.

Mis viajes me hacen pensar con optimismo que, a pesar de algunos obstáculos difíciles, las tendencias favorables que he descrito pueden aprovecharse en los próximos años. ■

Para mayor información en inglés, visite:
http://www.state.gov/p/eap/
http://usinfo.state.gov/eap/

Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico

La secretaria de Estado Condoleezza Rice saluda a maestras de una escuela islámica de Yakarta (Indonesia). Su viaje al país con mayor población musulmana del mundo demostró el apoyo estadounidense a la lucha de Indonesia contra el terrorismo y a su democracia en ciernes.

©AP Images

Este robot humanoide en miniatura, HRP-2m Choromet, fue creado por el Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología Avanzadas en colaboración con cuatro empresas, en Tokio (Japón).

©AP Images

Voluntarios de la Cruz Roja descargan cajas de suministros de socorro donadas por el gobierno estadounidense, en la provincia de Leyte (Filipinas), luego de un alud de tierra en febrero de 2006.

©AP Images

Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico

Por esta carretera los autobuses llevan a los niños a la escuela, se llevan al mercado materiales de construcción y pescado, y se distribuye la ayuda suministrada por organizaciones como World Vision (en la imagen). Esta carretera es el elemento principal del proyecto de reconstrucción del gobierno estadounidense, después del tsunami en Aceh (Indonesia).

©AP Images

©AP Images

Un oficial estadounidense que participa en una misión humanitaria del buque hospital USNS *Mercy*, observa una extracción dental por un dentista filipino en Isabella (Filipinas).

El tren subterráneo de Seúl (Corea), es uno de los sistemas de transporte subterráneo más utilizados del mundo; realiza más de ocho millones de viajes diarios en sus nueve líneas.

Oficina de Turismo de Corea en Nueva York

Asuntos Europeos y Eurasiáticos

Daniel Fried

Departamento de Estado

Daniel Fried, secretario de Estado adjunto, Oficina de Asuntos Europeos y Eurasiáticos

Mis casi treinta años de misiones del Servicio Exterior en el país y en el extranjero, me han enseñado que la alianza de Estados Unidos con Europa, asentada en principios democráticos compartidos, sigue siendo el centro de la política exterior estadounidense. Estados Unidos y Europa, juntos, movilizamos nuestros valores para defendernos durante la Guerra Fría, para prevalecer en último término en esa pugna y construir una Europa entera, libre y en paz tras la caída del muro de Berlín, ayudando a los pueblos de toda Europa a encontrar su propio camino hacia la libertad. Presencié todo esto cuando estuve destinado en la Unión Soviética, en Yugoslavia y en Polonia durante los años intensos de su transición democrática. Nuestros valores comunes —y el conocimiento adquirido con mucho esfuerzo de que esa libertad, seguridad y prosperidad de la comunidad euroatlántica dependen de su extensión en todo el mundo— impulsan nuestro compromiso mutuo a promover la democracia y la libertad, llevar paz a regiones turbulentas y fomentar la prosperidad mundial.

Como en toda relación a largo plazo, Europa y Estados Unidos tenemos diferencias ocasionales, pero son secundarias si se comparan con los valores e intereses comunes que nos vinculan. La Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) sigue siendo nuestra principal alianza de seguridad y muchas de nuestras alianzas multilaterales más fuertes son con organizaciones ancladas en Europa: la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Nuestros valores comunes aseguran que la alianza euro-estadounidense perdurará mientras evoluciona para hacer frente a nuevos desafíos. Muchas de las grandes cuestiones internacionales del siglo XX giraban en torno a la organización política y económica de Europa, pero el mundo posterior al 11 de septiembre plantea desafíos acerca de si la libertad puede perdurar y crecer en todo el mundo.

Como resultado de ello, los socios euro-estadounidenses colaboramos ahora en las regiones turbulentas del planeta.

El Oriente Medio y el Norte de África

Las democracias del mundo aceptaron durante demasiado tiempo un statu quo estancado y antidemocrático en el amplio Oriente Medio. Se buscaba la estabilidad, pero en lugar de ello el autoritarismo y la disfuncionalidad incubaron una ideología hostil y antidemocrática que trajo más inestabilidad al mundo. Nuestros intereses a largo plazo en esta región del mundo

©AP Images

El secretario general de la OTAN Jaap de Hoop Scheffer (derecha) y el primer ministro de Georgia Zurab Nogaideli en una conferencia de prensa en la sede de la OTAN en Bruselas (Bélgica), en julio de 2006.

dependen del avance de la libertad y la justicia, y de la expansión de economías de mercado que funcionen bien en toda la región. Hemos de ser realistas sobre las dificultades a corto plazo, pero osados en nuestros objetivos a mediano y largo plazo.

Europa y Estados Unidos compartimos una visión de un Oriente Medio democrático. Juntos hemos lanzado iniciativas para fortalecer a los reformistas en esa región. El Foro para el Futuro reúne a representantes gubernamentales y no gubernamentales de los países del amplio Oriente Medio y el Norte de África y del Grupo de los 8 (principales países industriales/financieros del mundo). Dos instituciones nuevas creadas bajo la égida del foro trabajan para fortalecer las instituciones de la sociedad civil de las cuales dependen la democracia y la prosperidad. Como dijo la secretaria Rice, la Fundación para el Futuro "recurre a reformistas locales como fuente de ideas e ideales para nutrir organizaciones populares que apoyan el desarrollo de la democracia. La Fundación otorgará donaciones para ayudar a la sociedad civil a fortalecer el imperio de la ley, proteger las libertades civiles básicas, y asegurar mayores oportunidades para la salud y la educación". Un Fondo para el Futuro paralelo está dirigido a estimular el crecimiento económico y la creación de empleo. El Fondo, con contribuciones iniciales de Egipto, Marruecos, Dinamarca y Estados Unidos, proporciona a pequeñas y medianas empresas prometedoras el capital que necesitan para crear empleos e impulsar el crecimiento económico. La secretaria Rice ha dicho que el Fondo refleja "el nuevo consenso internacional de que es esencial más reforma democrática y económica en la región".

Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas estamos comprometidos a encontrar una solución biestatal al conflicto israelí-palestino. Estamos presionando a la dirigencia palestina a que actúe decisivamente contra el terrorismo, reconozca el derecho de Israel a existir, cumpla sus compromisos internacionales y crea una democracia practicante fundada en la tolerancia y la libertad. Alentamos a Israel a hacer su parte para ayudar a los palestinos a establecer un estado arraigado en la democracia y el imperio de la ley, que viva en paz y seguridad con Israel.

La alianza estadounidense-europea provee apoyo crítico a la transformación rápida e histórica de Afganistán, que sigue bajo presión de los terroristas. A medida que tropas de la OTAN aumentan su presencia en esa nación, llevan seguridad y la posibilidad de desarrollo a la población que sufre desde hace mucho tiempo. La cooperación estadounidense-europea en la guerra contra el terrorismo comienza con darle a Afganistán, el otrora hogar de al-Qaida, la posibilidad de crear una nación democrática y próspera en paz consigo misma y con sus vecinos.

Estados Unidos ha colaborado de cerca con el grupo EU-3 (Francia, Gran Bretaña y Alemania) para convencer al régimen iraní de que coopere con la comunidad internacional y que abandone sus esfuerzos para desarrollar armas nucleares. Debido a que un Irán más democrático será un asociado mejor y más responsable en la región y en el mundo, Estados Unidos y Europa estamos resueltos a tender la mano al pueblo iraní.

Europa y Estados Unidos apoyamos al nuevo gobierno de Iraq elegido democráticamente y sus esfuerzos por llevar seguridad, prosperidad y una democracia duradera al pueblo iraquí. Nuestras diferencias con algunos países europeos sobre la decisión de sacar a Saddam Hussein del poder son cosa del pasado. Nuestro interés común es el éxito en Iraq y ello creará el escenario para el avance de la libertad en el corazón del Oriente Medio.

Estados Unidos y Europa estamos trabajando juntos, urgentemente, para detener la lucha y crear las condiciones para un arreglo duradero entre Israel y el Líbano, que entre otras cosas signifique que Hezbolá no debe seguir siendo libre de atacar a Israel cuando quiera. Deseamos ver a un Líbano plenamente soberano y libre de dominio extranjero y fuerzas extranjeras, en paz con Israel y que viva con seguridad.

Democracias jóvenes

Estados Unidos y Europa trabajamos juntos también

©AP Images

El programa de Eliminación del Bombardero Pesado, una iniciativa legislativa estadounidense, ha proporcionado más de 650 millones de dólares a Ucrania para eliminar su arsenal nuclear estratégico en cumplimiento de los tratados START I y de Fuerzas Convencionales en Europa. Este bombardero Backfire Tu-22MS está siendo desmantelado como parte de ese programa.

para apoyar a las democracias jóvenes y todavía vulnerables de Ucrania y Georgia. Las revoluciones Naranja y Rosa inspiraron a los pueblos que buscan la libertad en todo el mundo. Estamos comprometidos a ayudar a los ucranianos, georgianos y a otros que se encuentran junto a las "fronteras de la libertad", a consolidar sus avances democráticos. En Bielorrusia, donde el régimen ilegítimo de Lukashenka ha suprimido la libertad de expresión y ha reprimido a quienes aspiran al desarrollo democrático, Estados Unidos ha trabajado mano a mano con la Unión Europea para aplicar presión cuidadosamente; la prohibición de viajes y las sanciones económicas están dirigidas a la camarilla que ayuda a Lukashenka a mantener la última dictadura existente en Europa. Seguimos tendiéndole la mano al pueblo de Bielorrusia.

Estados Unidos y Europa apoyamos la transformación de Rusia en una democracia vibrante y orientada al libre mercado, y buscamos profundizar una asociación para fomentar la seguridad, la paz y la prosperidad mundiales. Cooperamos con Rusia en la búsqueda de intereses comunes, incluidos la no proliferación, el fin del terrorismo y la promoción de la salud. Al mismo tiempo, nos inquietan algunas tendencias preocupantes en el desarrollo democrático de Rusia y la manera en que Rusia trata a algunos de sus vecinos, incluidos algunos aspectos del uso que hace Rusia de los recursos energéticos.

Estados Unidos y Europa nos hemos unido para resolver la última cuestión importante pendiente en la región: el estatus final de Kosovo. Como parte de ese esfuerzo, estamos dispuestos a tender la mano a todos los países de la región, especialmente Serbia, e incorporarlos a las instituciones euroatlánticas.

Estados Unidos y los aliados europeos trabajamos en concierto para lograr un acuerdo de paz final en el sur del Sudán. Estamos resueltos a terminar con la matanza en Darfur y estamos trabajando con la ONU, la OTAN, la UE y la Unión Africana de manera urgente para detener la violencia.

Paz y seguridad

Estados Unidos y Europa colaboramos asimismo para extender en el mundo la paz que la comunidad transatlántica ha conocido durante décadas.

La OTAN es la alianza primaria de Estados Unidos, el vínculo estratégico entre América del Norte y Europa y el brazo de seguridad básico de la comunidad democrática transatlántica. Europa, Canadá y Estados Unidos estamos transformando juntos la OTAN para que le haga frente a los desafíos del siglo XXI. A principios de 1994 la OTAN era una alianza militar integrada por 16 países, orientada a contener a una Unión Soviética que había dejado de existir; nunca había llevado a cabo una operación militar. Para 2004, la OTAN tenía 26 miembros y 31 asociados en Eurasia, el Mediterráneo y el Golfo Pérsico. Participaba en ocho operaciones militares simultáneas, desde los Balcanes hasta Afganistán, cumpliendo tareas que abarcaban desde asistencia humanitaria hasta operaciones de estabilización. La OTAN es una alianza en acción.

Trabajamos todos los días con socios europeos para fortalecer nuestras acciones antiterroristas y ayudar conjuntamente a otros estados a mejorar su capacidad antiterrorista. Nuestra cooperación se extiende al intercambio de información e inteligencia, el desmantelamiento de células terroristas, la interceptación de acciones logísticas terroristas y las actividades contra el lavado de dinero.

El peligro más grave que enfrentamos junto con Europa es la perspectiva de armas de destrucción masiva en manos de terroristas y sus patrocinadores. Bajo la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación, Estados Unidos y Europa se han sumado a otros países para convenir la adopción de medidas eficaces para interceptar la transferencia o transporte de armas de destrucción masiva, sus sistemas de ataque y materiales relacionados.

Estados Unidos y Europa hemos profundizado de manera constante la cooperación policial. Trabajamos juntos para

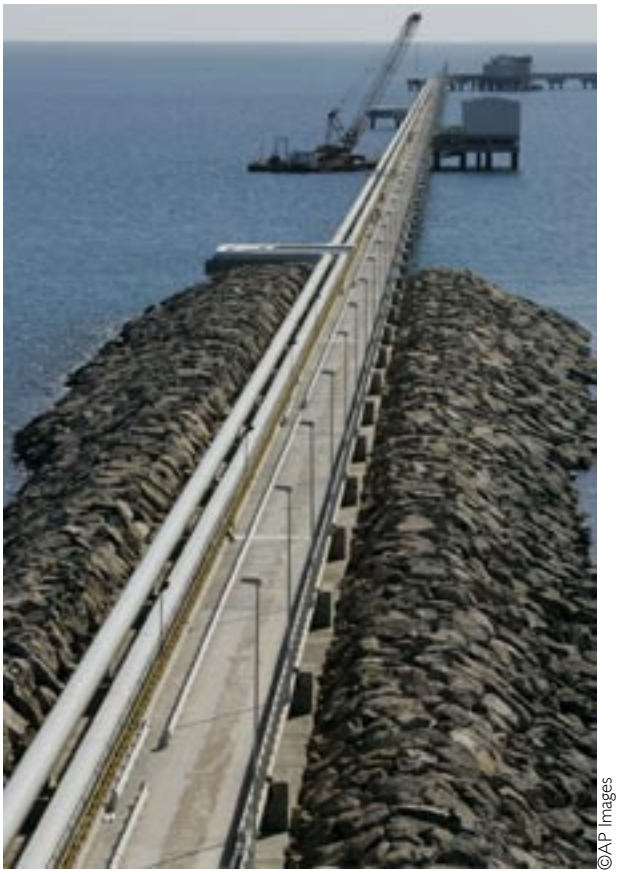


Imagen de la construcción, en febrero de 2005, del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (BTC), de 1.600 kilómetros de longitud y un costo de 4.000 millones de dólares, inaugurado oficialmente en mayo de 2005. Lleva petróleo desde Azerbaiyán hasta la costa mediterránea de Turquía, cruzando por Georgia. Estados Unidos respaldó a la asociación pública-privada que construyó el oleoducto para ayudar a la región a tener mayor independencia económica.

combatir las actividades delictivas organizadas, entre ellas la trata de seres humanos, la distribución de narcóticos y los delitos económicos, así como para afirmar la seguridad de las fronteras.

Estados Unidos y Europa fomentamos juntos la prosperidad mundial por medio de nuestro compromiso con los mercados abiertos, un sistema financiero estable y confiable y la integración de la economía global. Ya sea a través de las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio para reducir los obstáculos arancelarios, o a través de iniciativas estadounidense-europeas para mejorar la eficacia económica, Estados Unidos y Europa buscamos la creación nuevas oportunidades para nuestros pueblos y otros, ayudar a aliviar la pobreza y brindar esperanza, dignidad y progreso a centenares de millones de personas en el mundo.

Estados Unidos y la Unión Europea somos mutuamente nuestros mayores socios comerciales y de inversiones. Nuestras economías representan más de la mitad del producto interno bruto mundial y una tercera parte del comercio mundial, generando aproximadamente 2.500 millones de dólares en ventas comerciales anuales y empleando entre 12 y 14 millones de trabajadores a ambos lados del Atlántico.

Estados Unidos y Europa estamos elaborando una estrategia de participación internacional para prevenir la propagación de la gripe aviar. En ella se destaca la preparación, la prevención y la contención. Estadounidenses y europeos hemos hecho de la lucha contra el VIH/SIDA una prioridad máxima por razones humanitarias, y también porque el VIH/SIDA amenaza la prosperidad, la estabilidad y el desarrollo en todo el mundo. Desde 1986 la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional ha proporcionado fondos por casi 6.000 millones de dólares, más que cualquier otra organización pública o privada, para combatir el virus en casi 100 países del mundo.

Estados Unidos y nuestros socios europeos estamos trabajando de cerca para aumentar la seguridad de la energía. Figuran entre nuestros principios y objetivos acordados: diversificar abastecedores y fuentes, lograr transparencia para los inversionistas, desarrollar tecnologías nuevas y promover el consumo eficiente de energía.

El descubrimiento, captura y consumo de energía están vinculados inseparablemente al cuidado responsable del medio ambiente. En la Cumbre estadounidense-europea de Viena en 2006, ambas partes acordamos atender juntos los problemas del cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y la contaminación del aire.

Conclusión

Nunca antes Europa y Estados Unidos hemos trabajado tan de cerca y tan eficazmente. Mientras los escépticos han propuesto teorías de intereses divergentes, separación estratégica e incluso de una rivalidad incipiente, éstas se disuelven ante una realidad de cooperación estrecha asentada en valores comunes, propósitos comunes y una visión común. Europa y Estados Unidos somos aliados en la acción, resueltos a hacer más libre, más seguro y más próspero al mundo. ■

Para más información en inglés, visite
http://www.state.gov/p/eur/
http://usinfo.state.gov/eur/

Asuntos Europeos y Eurasiáticos

©AP Images

La canciller alemana Angela Merke y el presidente estadounidense George W. Bush saludan a la llegada de éste a Stralsund (Alemania), en julio de 2006.

El primer ministro británico Tony Blair rodeado de soldados de su país en la base logística de Shaibah, en Basora (Iraq), en diciembre de 2005, durante su cuarta visita a esa nación.

©AP Images

©AP Images

Observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa observan a un miembro de la comisión electoral que da instrucciones a un albano en un centro de votación de Skopje, capital de Macedonia, durante los comicios parlamentarios de julio de 2006.

Asuntos Europeos y Eurasiáticos

Los participantes en la Cumbre del G8 de julio de 2006 posan durante la sesión fotográfica oficial frente al Palacio de Constantino en San Petersburgo (Rusia).

©AP Images

La secretaria de Estado Condoleezza Rice durante una conferencia de prensa que se celebró después de una reunión de ministros de relaciones exteriores de la OTAN que tuvo lugar en el Palacio Nacional de la Cultura en Sofía (Bulgaria), en abril de 2006.

©AP Images

La subsecretaria de Estado de Diplomacia Pública y Asuntos Públicos Karen Hughes conversa con unos niños turcos y les regala libros sobre Estados Unidos durante su visita a la Fundación de Voluntarios de la Educación de Turquía, en el Parque de la Educación, en Estambul (Turquía), en septiembre de 2005.

©AP Images

Asuntos del Oriente Próximo

C. David Welch

Departamento de Estado

C. David Welch, secretario de Estado adjunto, Oficina de Asuntos del Oriente Próximo

Las responsabilidades de la Oficina de Asuntos del Oriente Próximo del Departamento de Estado se extienden desde Marruecos, a orillas del Océano Atlántico, hasta las fronteras orientales de Irán. Dentro de la gran burocracia somos muy conspicuos, pero nuestro tamaño es sorprendentemente pequeño en términos de personal y recursos. Los 19 países que integran nuestra región van desde naciones pequeñas hasta civilizaciones populosas y antiguas como Egipto e Irán. Incluye dos tercios de las reservas mundiales de petróleo comprobadas y es la cuna de las tres grandes religiones monoteístas. Es la tierra de Jerusalén y la Meca, de Belén y de Babilonia, de guerras santas y hombres santos. Es el lugar donde comenzó la civilización y se inventó el abecedario, donde sobrevivió la luz de la civilización clásica cuando apenas parpadeaba durante la edad oscura de Europa. En esta región se encuentran los problemas de política exterior estadounidense más desafiantes e inestables.

He tenido la enorme suerte de haber pasado gran parte de mi vida adulta trabajando y viviendo en esta parte del mundo, fascinante y frustrante, intensa y bella. Mis hijos, mi esposa Gretchen y muchos amigos y colegas comparten este interés y este fuerte respeto por la región. El Oriente Medio puede inspirar con su promesa y decepcionar con su tragedia, pero jamás puede ser olvidado. Desde la belleza natural de Wadi Rum, la vastedad de la Arabia desértica y los legendarios cedros del Líbano hasta los intrigantes mercados del casco antiguo de El Cairo, desde las orgullosas Alepo e Isfahán hasta la dinámica Dubai, que prospera con rapidez en el Golfo, el Oriente Próximo presenta un asombroso entorno físico. Pero todo esto lo supera un mosaico cada vez mayor de más de 350 millones de habitantes, inquietos y diversos, que no son muy diferentes de nosotros: también intentan vivir vidas dignas, a salvo del temor, con esperanzas de un futuro mejor para sí mismos y para sus hijos. Conozco a muchos de ellos como colegas y como amigos de toda la vida.

Desafíos profundos y perdurables

Los desafíos que encara Estados Unidos en el Oriente Medio son profundos y perdurables. Procuramos promover la cooperación contra el terrorismo mundial y trabajar para prevenir ataques contra nosotros y nuestros amigos; ser paladines de las aspiraciones de dignidad humana y reforma; y trabajar en pro de una paz duradera para Israel, los palestinos y sus vecinos.

Todos nuestros objetivos de política se apoyan en dos pilares subyacentes. El primero es promover la libertad, la justicia y la dignidad humana, al intentar poner fin a la

tiranía, al promover democracias eficaces y al ampliar la prosperidad mediante el comercio libre y justo y las políticas de desarrollo prudentes. El segundo pilar de nuestra estrategia mundial consiste en encarar los retos de nuestros tiempos, al trabajar con una comunidad cada vez mayor de democracias para resolver los muchos problemas que encaramos, desde la amenaza de las pandemias hasta la proliferación de armas de destrucción masiva, el terrorismo, la trata de personas, los desastres naturales, todo lo cual supera las fronteras nacionales y regionales.

Si bien procuramos obtener un cambio positivo que derive en una vida mejor para todos los pueblos de la región, colaboramos estrechamente con los gobiernos, la sociedad civil y con otros en una amplia gama de cuestiones de importancia. Respetamos y cultivamos nuestras relaciones importantes y profundamente arraigadas con Egipto, Jordania y Arabia Saudita, y procuramos fomentarlas. Acogemos con agrado sus medidas de reforma y les alentamos a que se haga más. Respaldamos y alentamos sus esfuerzos para oponerse a la ideología extremista y promover la moderación y la tolerancia. Valoramos su labor constructiva en muchos frentes diferentes, desde la cooperación regional, hasta el impulso para poner fin a los conflictos regionales, hasta la lucha contra el terrorismo.

©AP Images

La subsecretaria de Estado para Diplomacia Pública y Asuntos Públicos Karen Hughes muestra un libro sobre el fútbol a unos jóvenes marroquíes durante las ceremonias con motivo de la apertura en Marruecos del segundo "Rincón Estadounidense", un centro cultural que cuenta con un cibercafé y una biblioteca, en Daoudiate, un distrito de la ciudad de Marrakech.

Trabajamos junto a los iraquíes para conseguir un Iraq unido, estable y democrático. La consolidación de un sistema político estable que genere un gobierno de unidad nacional competente y fuerte, que refleje los intereses de todos los iraquíes, es una iniciativa iraquí, pero cuentan con nuestro apoyo sincero e inquebrantable.

Seguimos trabajando en pro de la perspectiva del presidente hacia una solución biestatal en la que israelíes y palestinos puedan vivir en paz, estabilidad, prosperidad y dignidad. Se han perdido demasiadas vidas, en ambos lados, como resultado de la violencia y la actividad terrorista. Si bien reconocemos y respetamos plenamente el proceso político que llevó a Hamas al poder, tenemos preocupaciones serias y persistentes al respecto. Cualquier gobierno palestino que aliente o tolere el terrorismo contra personas inocentes no sólo aumenta la violencia contra los israelíes sino que causa enorme daño a los intereses del pueblo palestino y asegura su aislamiento adicional. Estados Unidos no mantendrá contacto con semejante gobierno y colaboramos con muchos otros en la región y en el mundo para

©AP Images

El cónsul general de Estados Unidos en Jerusalén, Jacob Walles (centro) observa en un almacén de Ramala, en mayo del 2006, unas cajas que contienen suministros donados a los palestinos por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

©AP Images

El secretario de Estado adjunto David Welch en rueda de prensa después de una reunión con el primer ministro libanés en Beirut (Líbano), en enero del 2006.

exigirle que abandone su apoyo al terrorismo, que reconozca el derecho de Israel a existir y que respete los acuerdos anteriores.

Estamos centrando también nuestra atención en el desafío de Irán a la comunidad internacional. El régimen de Teherán desobedece con carácter regular las normas internacionales y sus responsabilidades ante el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA); apoya la violencia y el terrorismo en Iraq, el Líbano y en todo el mundo; y se niega a llevar ante la justicia a importantes miembros de al-Qaida detenidos en 2003. Además sigue proporcionando extenso financiamiento, entrenamiento y armas al Hezbolá libanés y a grupos terroristas palestinos. Como han dejado sentado el presidente Bush y la secretaria Rice, Estados Unidos apoya al pueblo iraní, que sufre bajo la constante represión y la mala administración económica del régimen. Esperamos algún día ser buenos amigos del pueblo iraní.

Democracia y reforma

Seguimos apoyando el camino hacia la democracia y la reforma enunciado por el gobierno libanés. El Líbano ha logrado mucho el año pasado. Los libaneses han obligado a las tropas sirias a retirarse del país y han celebrado elecciones libres e imparciales. Tras una guerra destructiva, provocada por Hezbolá, la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aporta el marco esencial para apoyar al pueblo libanés mientras trabaja para reafirmar su independencia, fortalecer su democracia, restablecer la soberanía del gobierno y las fuerzas armadas libanesas sobre todo su territorio, y llevar a la práctica su llamamiento a la dignidad nacional, la verdad y la justicia.

Intentamos expresar nuestra solidaridad con el pueblo sirio. Sus aspiraciones a una vida mejor y con dignidad se ven frustradas por un régimen atávico que reprime duramente a la sociedad civil siria, que trata de intimidar a los libaneses, que descuida el control de su frontera con Iraq y que patrocina a grupos terroristas palestinos y de Hezbolá. Continuamos destacando la importancia crítica que tiene el cumplimiento, por parte del gobierno sirio, de las resoluciones 1644, 1636, 1559, 1595 y 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y nuestra continua determinación de ver el fin del apoyo sirio a la agresión armada de Hezbolá en el Líbano y de llevar ante la justicia a los responsables del asesinato del difunto primer ministro libanés Hariri.

En lo que respecta a Arabia Saudita, en febrero de 1945 empezó una alianza entre el rey Abdulaziz y el presidente Roosevelt que ha continuado a lo largo de la sucesión de reyes y presidentes. Arabia Saudita es el corazón simbólico del mundo musulmán: es la cuna del Islam y el lugar donde se encuentran sus dos ciudades más sagradas. Buscamos que el reino asuma una función de liderazgo en asegurar el predominio de una forma moderada del Islam y en ampliar la participación ciudadana, aumentar las oportunidades para las mujeres e impulsar un vibrante sector económico privado.

El norte de África, región con la que Estados Unidos ha mantenido relaciones desde nuestra independencia, aumenta en importancia para nuestros intereses regionales y estratégicos. Más de la mitad de los árabes viven en esta región, si se incluye a Egipto. El restablecimiento de relaciones más normales con Libia ha ocurrido con el telón de fondo de logros históricos en la renuncia de ese país al terrorismo y a sus armas de destrucción masiva y programas de misiles balísticos de largo alcance. Marruecos se ha convertido en líder regional y socio clave de Estados Unidos para la reforma. También Argelia ha emprendido el camino hacia la reforma, luego de una década de problemas internos. Alentamos a Túnez a que ponga su tremendo historial económico y social a la par de un esfuerzo de reforma política comparable. Estos países tienen que seguir avanzando más en la reforma política y económica y el respeto a los derechos humanos, y estamos dispuestos a ayudarles. Estamos también al tanto de que encaran una amenaza común por parte del extremismo religioso y que han desarrollado la Iniciativa Antiterrorista Transahariana como una de las maneras de lidiar con él. Esto requerirá un trabajo firme en apoyo de los esfuerzos de las Naciones Unidas para resolver la antigua disputa en torno al Sáhara Occidental, cuya resolución es la clave final de la verdadera cooperación regional.

Conclusión

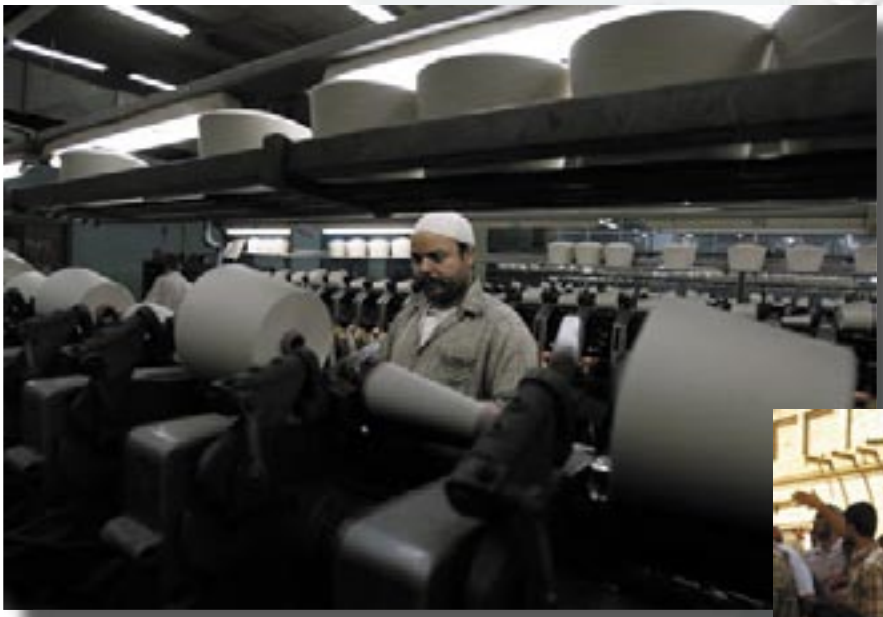
Todos estos temas conforman un programa desafiante y difícil. Algunas de estas crisis les ha mantenido ocupados a formuladores de política y gobiernos durante décadas. Pero sabemos que las voces que se alzan a favor de la reforma, a favor del cambio positivo y de un mayor sentido humano en el gobierno, no se originaron en Occidente, sino que procedían de líderes regionales dentro y fuera del gobierno. Admitimos de buena gana que en esta región la democracia desarrollará las características propias del Oriente Medio y lo hará a su ritmo. Brindamos apoyo concreto a los reformadores y a quienes buscan la paz en la región, de modo que el conflicto disminuya, la democracia pueda propagarse, la educación pueda prosperar, las economías puedan crecer y las mujeres puedan ser dotadas de poderes. Nos alienta el importante progreso logrado en fechas recientes en Kuwait y Qatar en el campo de los derechos de la mujer. Trabajamos con ahínco en apoyo de estos cambios, en un clima de respeto mutuo y humildad, profundamente conscientes de la necesidad de respetar las tradiciones y la cultura de la región y escuchar al pueblo, aun cuando alcen sus voces para manifestar su desacuerdo o sus críticas. ■

Para más información en inglés, visite:
http://www.state.gov/p/nea/
http://usinfo.state.gov/mena/

Asuntos del Oriente Próximo

Un militar del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos habla con un contratista iraquí sobre la situación del suministro eléctrico en el Hospital Materno Infantil de Diwaniya, Iraq.

(Foto del Ejército de Estados Unidos por Timothy J. Villareal, soldado de primera.) (Cedida)



©AP Images

Como resultado de un acuerdo negociado por Estados Unidos, que ha mejorado espectacularmente el comercio entre Egipto e Israel, se han creado en Egipto unos 15.000 empleos. Este trabajador se encuentra en una fábrica textil de El Cairo.

Un especialista en medios de comunicación de masas de la armada de Estados Unidos, muestra a unos niños su cámara de vídeo durante una visita al distrito de Adhamiya en Bagdad (Iraq), en septiembre del 2006.

(Foto del Ejército de Estados Unidos por Timothy J. Villareal, soldado de primera.) (Cedida)

Asuntos del Oriente Próximo

Un grupo de estudiantes atraviesa la entrada de la Universidad Hassan II Ain Chock en Casablanca, Marruecos.

©AP Images

En la playa, un camellero espera por los turistas. En el fondo se ve la imagen de la residencia Jumeira, en Dubai, Emiratos Árabes Unidos.

©AP Images

©AP Images

Funcionarios de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) observan el 29 de julio del 2006 los suministros para fines humanitarios que se entregan en Beirut. Esta entrega incluyó 20.000 frazadas, 2.000 tiendas de campaña y siete equipos médicos, de una tonelada cada uno, diseñados para servir a 100.000 personas durante tres meses.

Asia Meridional y Central

Richard A. Boucher

Departamento de Estado

Richard A. Boucher, secretario de Estado adjunto, Oficina de Asuntos de Asia Meridional y Central

El año pasado la secretaria Rice decidió consolidar bajo una sola oficina la responsabilidad de política exterior de los países de Asia Meridional y Asia Central. Este cambio tiene mucho sentido puesto que se debe tratar al Asia Meridional y Central como una unidad. Además de compartir estrechos lazos históricos y culturales, nuestros principales objetivos políticos en el siglo XXI, tales como ganar la guerra contra el terrorismo, encontrar mercados para los suministros de energía, lograr prosperidad por medio de la cooperación económica y aprovechar las oportunidades democráticas, son de vital importancia en todos los países de la región. Al mismo tiempo, cada uno de estos países —Afganistán, Bangladesh, Bhután, India, las Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán— tiene problemas únicos y difíciles que deben ser abordados.

Nuestro éxito en Asia Meridional y Central es decisivo para nuestros intereses nacionales. El 11 de septiembre consolidó nuestra comprensión de que la estabilidad en la región era de vital importancia. Lo que Estados Unidos procura en la región es que continúe la propagación de la estabilidad democrática. Estamos ayudando a países de la región a encontrar la paz y la prosperidad por medio de la combinación virtuosa de libertad política y económica. Abogamos por cambios y reformas que produzcan una región más estable, próspera e integrada. Esto concuerda con una meta central de la política exterior estadounidense según fue expresada por el presidente Bush: "La política de Estados Unidos consiste en procurar y apoyar el crecimiento de los movimientos e instituciones democráticas en todos los países y culturas, con el fin último de terminar con la tiranía en nuestro mundo".

Estados Unidos colaborará con gobiernos y pueblos de Asia Meridional y Central y practicará lo que la secretaria Rice ha denominado "diplomacia de transformación". Explicó la secretaria que "... la diplomacia de transformación está arraigada en la colaboración y no en el paternalismo. Al hacer las cosas con la gente, no para la gente, procuramos utilizar el poder diplomático de Estados Unidos para ayudar a los ciudadanos de otros países a mejorar sus propias vidas, a construir sus propios países y a transformar sus propios futuros".

Educación, crecimiento y cooperación

La educación, particularmente de mujeres y niñas, es la herramienta más poderosa de nuestra política exterior en la

©AP Images

Cachemiros descargan suministros de socorro donados por Estados Unidos de un helicóptero de las Naciones Unidas en el pueblo de Sharda (Pakistán), después de los terremotos de 2005.

región. Es la base para acelerar el desarrollo social, político y económico en todos los ámbitos: reducir la mortalidad infantil y materna y mejorar la atención de la salud, la higiene básica, el alfabetismo, la participación cívica y el crecimiento económico, entre otros. Estados Unidos dedicará recursos considerables a proyectos educativos en la región.

Los programas para alentar y estimular el crecimiento económico que impactan extensamente a las poblaciones de la región, desde el desarrollo de la microempresa hasta la facilitación del comercio y las reformas aduaneras, son todos elementos esenciales para crear economías saludables y tener socios comerciales. Gracias a las reformas y oportunidades de exportación, las economías de Pakistán y la India están creciendo más de un ocho por ciento, y la de Afganistán crece a un ritmo del catorce por ciento. Las reformas económicas y los depósitos de hidrocarburos en Kazajstán pronto colocarán a este país entre las primeras filas de exportadores de energía.

Es también una prioridad máxima el fomento de una cooperación estrecha en todos los ámbitos, tanto dentro como entre los países de Asia Meridional y Central. Estamos fomentando la asociación natural entre Afganistán y los países de Asia Central y el tremendo potencial que encierra su comercio transfronterizo. Uno de los objetivos importantes es financiar la ampliación de la red eléctrica afgana, con conexiones a fuentes de energía infrautilizadas en Asia Central. Se trata de una solución en la que todos salen ganando, ya que se suministra energía que Afganistán necesita de manera apremiante, y sirve de fuente importante de ingresos futuros para países como Tayikistán y Kirguistán.

La consolidación de la estabilidad a través de la cooperación regional en materia de recursos energéticos, comercio y comunicaciones, es un ámbito en el que Estados Unidos puede ofrecer asistencia técnica. Como gobierno, nuestra función no es llevar a cabo proyectos energéticos e infraestructurales de gran escala. Pero sí tenemos enorme interés en utilizar nuestra experiencia, junto con otros socios y donantes multilaterales, para estimular este tipo de actividades.

Al fortalecer estos vínculos y ayudar a establecer vínculos nuevos en materia de energía, infraestructura, transporte y otros, se aumentará la estabilidad de toda la región, pero no a expensas de las relaciones vigentes. Continuaremos haciendo hincapié en la participación de los países de Asia Central en instituciones euroatlánticas. Sus conexiones con la OTAN, la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y países europeos individuales, han de seguir siendo una parte importante de su futuro.

Alianzas estratégicas

Estamos formando una alianza estratégica mundial con la

©AP Images

El cosecretario pakistaní Fardosh Alim (centro) saluda a la multitud en el puesto de inspección indo-pakistaní en Wagha (India), el día de la inauguración de un nuevo servicio transfronterizo como resultado de las medidas destinadas a mejorar las relaciones entre ambos países.

©AP Images

Richard Boucher, secretario de Estado adjunto para Asuntos de Asia Meridional y Central (derecha) junto a (de izquierda a derecha) Herve Jouanjean, director general adjunto de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Unión Europea; Yasushi Akashi, enviado de paz japonés en Colombo; y Erik Solheim, ministro noruego de Desarrollo Internacional, al comienzo de una reunión sobre el proceso de paz en Sri Lanka, en mayo de 2006.

India, la mayor democracia del mundo y, en veinte años, probablemente la nación con mayor población. India y Estados Unidos son democracias multiétnicas, multilingües y plurirreligiosas, cuyos intereses coinciden cada vez más en lo que respecta a las cuestiones más importantes del mundo. Dos de los aspectos en los que colaboramos en la actualidad son la apertura de nuevos ámbitos de cooperación económica y la conclusión de una colaboración nuclear civil. Estamos también examinando ámbitos en los que nuestra alianza pueda fomentar los intereses internacionales de nuestros dos países, entre ellos la agricultura, la consolidación de la democracia, el socorro en casos de desastre, la educación, la ciencia y la tecnología.

Continuamos asimismo la larga amistad de Estados Unidos con Pakistán, un aliado clave en la guerra contra el terrorismo. El presidente Musharraf ha tomado la importante decisión de alejar a su país del extremismo y dirigirlo hacia el futuro como una democracia moderna, y nosotros apoyamos plenamente dicho empeño. Estamos trabajando con los partidos políticos, la sociedad civil e instituciones como la comisión electoral para asegurar el éxito de las elecciones parlamentarias de 2007, y seguimos dejando sentado que estamos profundamente comprometidos a ayudar al pueblo pakistaní a recuperarse del devastador terremoto ocurrido en octubre del año pasado.

Para que haya paz y estabilidad en la región y más allá de ella, es esencial que exista una relación estable y amistosa entre la India y Pakistán. Nos alienta el progreso del diálogo conjunto entre la India y Pakistán. Las medidas de fomento de la confianza, como la apertura de los enlaces ferroviarios y de autobuses, contribuyen a establecer en ambos países un electorado en pro de la paz. Continuaremos alentando los esfuerzos en favor de la paz entre los dos países, incluidas las gestiones que tienen por objeto resolver la cuestión de Cachemira.

En el centro de esta región se encuentra Afganistán, que puede ser un puente de unión entre Asia Meridional y Central, en lugar de una barrera divisoria. La estabilidad, la democracia y el desarrollo económico de Afganistán siguen siendo las prioridades principales de Estados Unidos y también de nuestros socios. El Pacto con Afganistán y los documentos de la Estrategia Interina para el Desarrollo Nacional Afgano, que se dieron a conocer en enero durante la Conferencia sobre Afganistán celebrada en Londres, trazan los parámetros específicos para la seguridad, el gobierno y el desarrollo durante los próximos cinco años; nuestro respaldo es vital para el logro de estos objetivos importantes. Hemos de

seguir afrontando de manera firme los vestigios violentos de al-Qaida, el talibán y otros insurrectos que siguen prófugos. El enorme cultivo del opio en Afganistán plantea una seria amenaza a Asia, Europa y Estados Unidos, y tiene potencial para estimular insurgencias, destruir economías y corromper gobiernos. A través de un enfoque que se sostiene en cinco pilares, a saber: la información, las alternativas de ingresos, la erradicación, la ejecución e interceptación, y la aplicación justa de la ley, Afganistán está actuando contra el tráfico de la droga y nosotros estamos ayudando.

Trabajamos también para eliminar los conflictos y fomentar la estabilidad en otros lugares de la región. En Sri Lanka, seguimos colaborando con nuestros asociados internacionales para preservar un frágil proceso de paz y resolver la violenta lucha que los separatistas Tamil libran contra el gobierno. Nepal también encara una situación difícil. Las manifestaciones populares obligaron al rey Gyanendra a restituir el parlamento y a reconocer la soberanía del pueblo, pero el país enfrenta todavía muchos desafíos para restaurar la democracia, la paz y el desarrollo, entre ellos la insurrección permanente de los maoístas. Si bien Estados Unidos se muestra cautelosamente optimista, éste es el comienzo de un proceso de afianzamiento de la democracia en Nepal, y será importante el fuerte apoyo de Estados Unidos y de otros países para garantizar el éxito del nuevo gobierno. En Bangladesh, democracia de musulmanes moderados que se ha visto amenazada en fechas recientes por la violencia política y el extremismo, aguardamos con interés las elecciones parlamentarias del año próximo, que esperamos que sean libres e imparciales y que tengan participación plena y activa de todos los partidos.

Los países de Asia Central encaran desafíos similares en lo que respecta a luchar contra el terrorismo, crear un crecimiento sostenible y satisfacer las exigencias de sus pueblos que piden oportunidades económicas y políticas. Algunos dirigentes, como aquellos en Turkmenistán y Uzbekistán, han respondido en forma negativa y debemos gestionar nuestras relaciones en consecuencia. Sin embargo, Asia Central es también una región que encierra enorme promesa. La producción de petróleo y gas en la cuenca del Mar Caspio, sobre todo en Kazajstán y Turkmenistán, podrían contribuir en forma significativa a la seguridad energética mundial. Kazajstán podría surgir como propulsor regional del crecimiento y la reforma económicos. Kirguistán se está esforzando por consolidar los adelantos democráticos y mantener encarriladas las reformas.

Conclusión

En toda la región, tradiciones de tolerancia religiosa y aprendizaje científico, que se remontan un milenio atrás, protegen contra las presiones importadas del extremismo violento. Conforme ayudamos a los gobiernos y pueblos de la región a fortalecer sus instituciones para promover el crecimiento, la paz y la estabilidad, procuramos también alentar a aquellos miembros de la sociedad que han empezado a reformar, a promover el cambio, a abrir sus economías y a cooperar con sus vecinos. Asia Meridional y Central, con casi una cuarta parte de la población del mundo, abundantes recursos y una generación joven con ideales sin precedentes, tiene el potencial de ser una fuerza mundial en favor del cambio positivo. Estados Unidos ha de contribuir a fomentar ese cambio en el que puedan participar todos en la región. ■

Para más información en inglés, visite:
http://www.state.gov/p/sca/
http://usinfo.state.gov/sa/

Asia Meridional y Central

©AP Images

Matt George, especialista estadounidense en la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), confecciona una escayola de cartón para un niño en Cachemira.

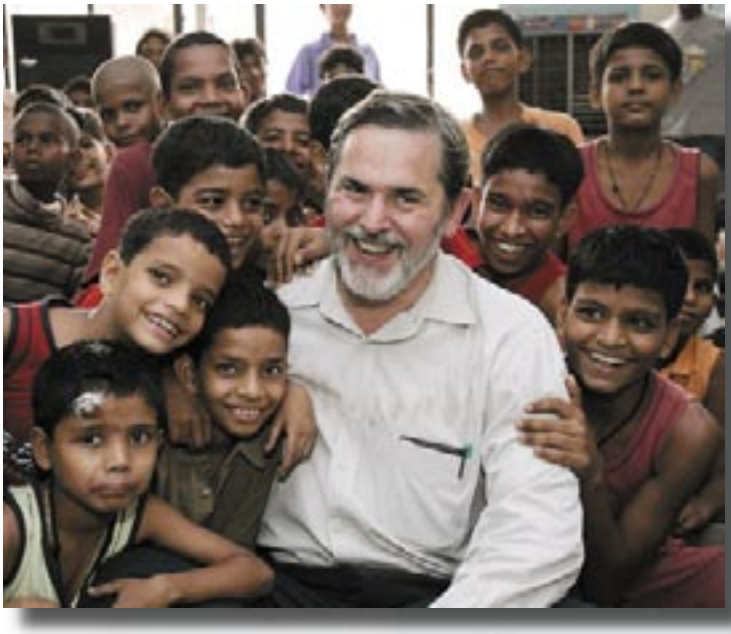
Mujeres pakistaníes encienden velas para conmemorar el Día Internacional de la Mujer en Multan (Pakistán), en marzo de 2005.

©AP Images

©AP Images

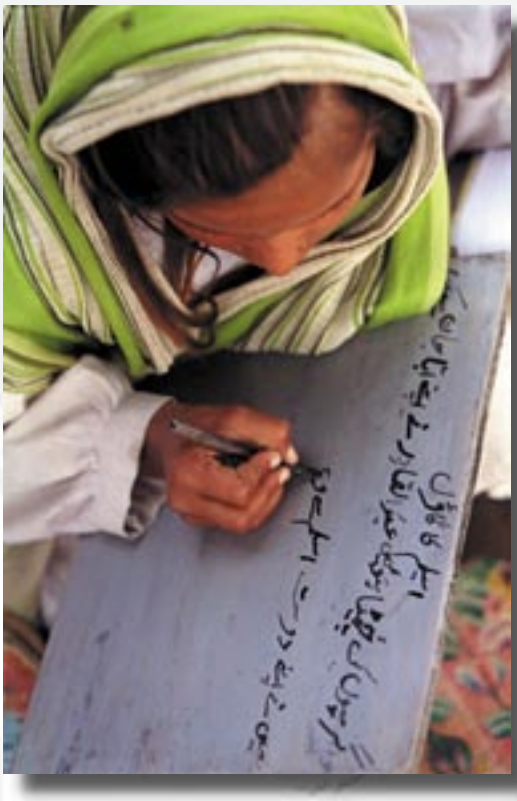
Una trabajadora electoral afgana cuenta papeletas de votación bajo la mirada atenta de observadores en Kabul (Afganistán), en septiembre de 2005. Aproximadamente 12 millones de votos fueron emitidos en las elecciones parlamentarias y las elecciones de consejos provinciales.

Asia Meridional y Central



©AP Images

Richard Boucher, secretario de Estado adjunto para Asia Meridional y Central, visita el Salaam Baalak Trust, un refugio para niños de la calle en Nueva Delhi (India) financiado por el gobierno de Estados Unidos, en agosto de 2006.



©AP Images

Una muchacha practica su técnica de escritura urdu en una escuela de la localidad de Bhair Sodian, en el nordeste de Pakistán.

©AP Images

Unos niños juegan un partido de cricket en una computadora de "Hole in the Wall", un programa informal de educación informática financiado por la escuela de la embajada estadounidense en colaboración con la Asociación de Mujeres Estadounidenses, una ONG india y el Instituto Nacional de Tecnología de la Información.

Asuntos del Hemisferio Occidental

Thomas A. Shannon Jr.

Departamento de Estado

Thomas A. Shannon Jr., secretario de Estado adjunto, Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental

Mis 22 años en el Servicio Exterior los he pasado trabajando en América Latina y África. Soy lo que se llama un diplomático de "carreteras polvorientas". Me he dedicado a trabajar en países en transición, países que han luchado para hacer realidad la democracia para sus pueblos, y para ofrecer la prosperidad y la seguridad necesarias para el desarrollo humano.

Debido a esta experiencia, sé lo que la democracia significa para los marginados. Sé lo que significa la oportunidad económica para los pobres y los excluidos. Y sé lo que significa la libertad para los pueblos que están intentando controlar su propio destino. He vivido de primera mano la espectacular función de transformación que Estados Unidos puede desempeñar durante tales transiciones.

Cuando la secretaria Rice me pidió que volviera al Departamento de Estado para ser secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, me encomendó la revitalización de nuestra diplomacia, la creación de alianzas nuevas y permanentes en las Américas, y la formulación del compromiso del presidente con la libertad individual y la justicia social.

He tratado de cumplir esta responsabilidad poniendo en práctica una agenda que sea la vez directa y abarcadora: Estados Unidos se ha comprometido a colaborar con nuestros socios de las Américas para consolidar la democracia, promover la prosperidad, invertir en los pueblos y mejorar la seguridad de los estados democráticos del hemisferio.

Nuestra política refleja una agenda común elaborada a través del proceso de la Cumbre de las Américas. Se basa en dos principios rectores, ambos consagrados en la Carta Democrática Interamericana:

- Los pueblos de América tienen derecho a la democracia y sus gobiernos tienen la obligación de promoverla y defenderla.
- La democracia es esencial para el desarrollo social, político y económico de los pueblos de las Américas.

La consolidación de la democracia

Los países del continente americano han contraído un compromiso histórico con la democracia. Este compromiso es mucho más que con un proceso electoral. Es también un compromiso con los derechos y libertades fundamentales que subyacen a nuestras sociedades abiertas, con las instituciones y procedimientos constitucionales que conforman nuestros estados democráticos, con el

©AP Images

Un agricultor nicaragüense recibe atención médica de reservistas del Ejército de Estados Unidos que participan en una misión de ayuda humanitaria a los trabajadores rurales de El Sol, Nicaragua, en julio del 2006.

desarrollo de los partidos políticos y sociedades civiles que representan a nuestra ciudadanía, y con el gobierno democrático necesario para crear sociedades libres y justas en las que todos los ciudadanos sean miembros de un pacto.

Estados Unidos se ha comprometido a fomentar el gobierno democrático y a proteger los derechos y libertades fundamentales en las Américas. Mediante la colaboración bilateral -a través de nuestros programas de ayuda exterior y colaboración diplomática-, y multilateral, a través de la Organización de los Estados Americanos y las demás instituciones del sistema interamericano, estamos ayudando a nuestros socios de las Américas a atacar la pobreza, la desigualdad y la marginalización y exclusión políticas. Le hacemos frente a la tiranía, especialmente en Cuba. Y estamos intentando asegurar que todos los pueblos de las Américas tengan los derechos y la capacidad de disfrutar y manifestar su ciudadanía en todas sus dimensiones: política, económica y social.

El fomento de la prosperidad

Las Américas están experimentando una revolución de las expectativas. La gente espera que sus gobiernos democráticos sean receptivos y rindan cuentas, y que hagan llegar a todos los ciudadanos los beneficios del libre mercado, el comercio y la integración económica. El acceso a la oportunidad económica y la movilidad social que ella genera se consideran ahora elementos fundamentales de la justicia social.

Estados Unidos ayuda a crear oportunidades económicas en las Américas a través de nuestra agenda de libre comercio, que comprende ahora dos tercios del producto bruto interno del hemisferio. Trabajamos también a través de nuestros programas de ayuda exterior, especialmente con la Corporación del Desafío del Milenio, para luchar contra la corrupción, impulsar el estado del derecho y crear el tipo de gobierno democrático y justo necesario para asegurar que las oportunidades económicas no queden atrapadas en manos de las élites, sino que circulen por toda la sociedad.

La inversión en el pueblo

La gente necesita tener capacidad y destrezas para aprovechar las oportunidades económicas. La pobreza, la desigualdad y la exclusión social les han denegado a muchos en las Américas el acceso a la oportunidad. Por medio de la Cumbre de las Américas, los líderes democráticos del hemisferio se han comprometido a brindarles a sus ciudadanos las herramientas para convertirse en agentes de su propio destino.

Estados Unidos, al ayudar a nuestros socios a invertir en sus pueblos y proporcionar mejor capacitación y educación, atención de la salud, acceso al capital, infraestructura económica y seguridad para sus familias y su propiedad, ayuda a liberar el vasto potencial de los pueblos de las Américas. Nuevamente, nuestra acción se canaliza por nuestros programas de ayuda exterior. También se refuerza por nuestro compromiso con el Banco Interamericano de Desarrollo y otras instituciones multilaterales de desarrollo.

La protección del estado democrático

En un hemisferio consagrado a la democracia, al comercio libre y a la integración económica, la principal

Foto: USAID/Jorge Viñueza

Gracias a un proyecto de pequeños préstamos de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en Ecuador, María Isabel Coral ha podido ampliar su pequeña tienda y aumentar sus ganancias, lo que le permite pagar por la educación superior de sus dos hijas.

©AP Images

Corredores de bolsa trabajan en el ruedo de futuros del dólar en la Bolsa Brasileña Mercantil y de Futuros en San Pablo, Brasil.

amenaza a la seguridad ya no proviene de otros estados. Más bien tiene su origen en agentes no estatales, como los terroristas, los traficantes de drogas y personas y la delincuencia organizada. Proviene también de los desastres naturales, los desastres ecológicos y las pandemias.

Estados Unidos, actuando a través de la Cumbre de las Américas y la Organización de los Estados Americanos, ha ayudado reformar la agenda y las instituciones de seguridad del hemisferio. Hemos elaborado nuevas formas de cooperación que van más allá de la tradicional ayuda militar y de seguridad. Mediante la colaboración con órganos policiales y de inteligencia, la mayor comunicación entre agencias de hacen frente a desastres y aquellas que se ocupan de la gestión de situaciones de emergencia y una mejor coordinación entre las autoridades ambientales y médicas, estamos creando la capacidad para responder a las nuevas amenazas. Estamos elaborando una nueva comprensión del vínculo entre la seguridad y nuestra prosperidad económica y el bienestar de nuestras instituciones democráticas. Estamos construyendo también un hemisferio en el que las sociedades abiertas estén protegidas y sean capaces de adaptarse y recuperarse.

Nuestra agenda en las Américas es positiva, se enfoca en la gente y se compromete con nuestros valores políticos, económicos y sociales fundamentales. Se basa en la cooperación y la colaboración, y se ha comprometido al intercambio de opiniones con nuestros socios y con las instituciones comunes al sistema interamericano que compartimos con los otros treinta y tres estados democráticos de las Américas.

Nuestra agenda reconoce el poder de transformación que tiene la democracia. Comprende el papel central que los acontecimientos económicos y sociales desempeñan dentro de la democracia, y sostiene que toda la actividad política y económica debe mejorar y respetar la dignidad humana y la libertad individual. ■

Para más información, visite:
http://usinfo.state.gov/esp

Para información en inglés, visite:
http://www.state.gov/p/wha/

Asuntos del Hemisferio Occidental

©AP Images

Aparecen aquí, de izquierda a derecha, tras la firma del Acuerdo de Comercio entre Estados Unidos y Perú en la Organización de los Estados Americanos, en abril del 2006 en la ciudad de Washington, los que eran a esa fecha el representante comercial de Estados Unidos Robert Portman, el ministro peruano de Producción David Lemor, el presidente peruano Alejandro Toledo, la vicerrepresentante comercial de Estados Unidos Susan Schwab y el ministro peruano de Comercio Exterior y Turismo Alfredo Ferrero Díez Canseco.

©AP Images

La actriz mexicana Salma Hayek sostiene en sus brazos a un niño mientras charla con jóvenes nicaragüenses durante su visita a la Fundación Quincho Barrilete en Managua, Nicaragua. Salma y la actriz estadounidense Ashley Judd viajaban juntas para promover una iniciativa mundial llamada YouthAIDS, programa destinado a educar a los jóvenes acerca del VIH/SIDA.

©AP Images

Militares estadounidenses construyen una escuela en Honduras en el marco de *New Horizons*, un ejercicio humanitario del grupo de tareas mixtas.

Asuntos del Hemisferio Occidental

Algunos nicaragüenses que tienen parientes en Estados Unidos agitan banderas estadounidenses y nicaragüenses durante la celebración de un día festivo en Managua, Nicaragua.

©AP Images

©AP Images

El embajador John F. Maisto, representante permanente de Estados Unidos ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), fue uno de los participantes de 34 países que tomaron parte en la 36a Asamblea General de la OEA en Santo Domingo, República Dominicana, en junio del 2006.

Publicación mensual sobre Estados Unidos, difundida en varios idiomas

Cinco ediciones temáticas:

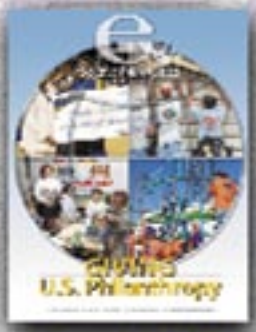
Perspectivas Económicas

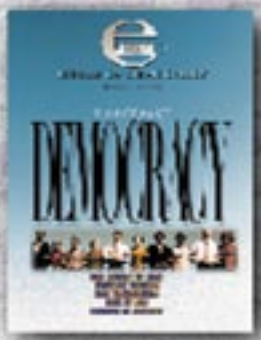
Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos

Cuestiones Mundiales

Temas de la Democracia

Sociedad y Valores Estadounidenses





Consulte la lista completa de títulos en el sitio
http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html